

XURENZÁS

La localidad de Xurenzás corresponde al término municipal de Boborás, incluido en la comarca de Terras do Carballiño. Se encuentra a tan solo 6,5 km de O Carballiño, capital de la comarca y del municipio del mismo nombre, dirigiéndonos por la carretera local OU-0417.

El topónimo aparece en la documentación medieval de Oseira, como *Giroçaens*, y *Girumzaes*.

Iglesia de San Pedro

EL PUEBLO DE XURENZÁS se expande a lo largo de un terreno empinado y se configura a través de diversos barrios. La iglesia de San Pedro se ubica en el llamado barrio de Os Diestros, siendo fácilmente identificable por situarse en las inmediaciones de la carretera local.

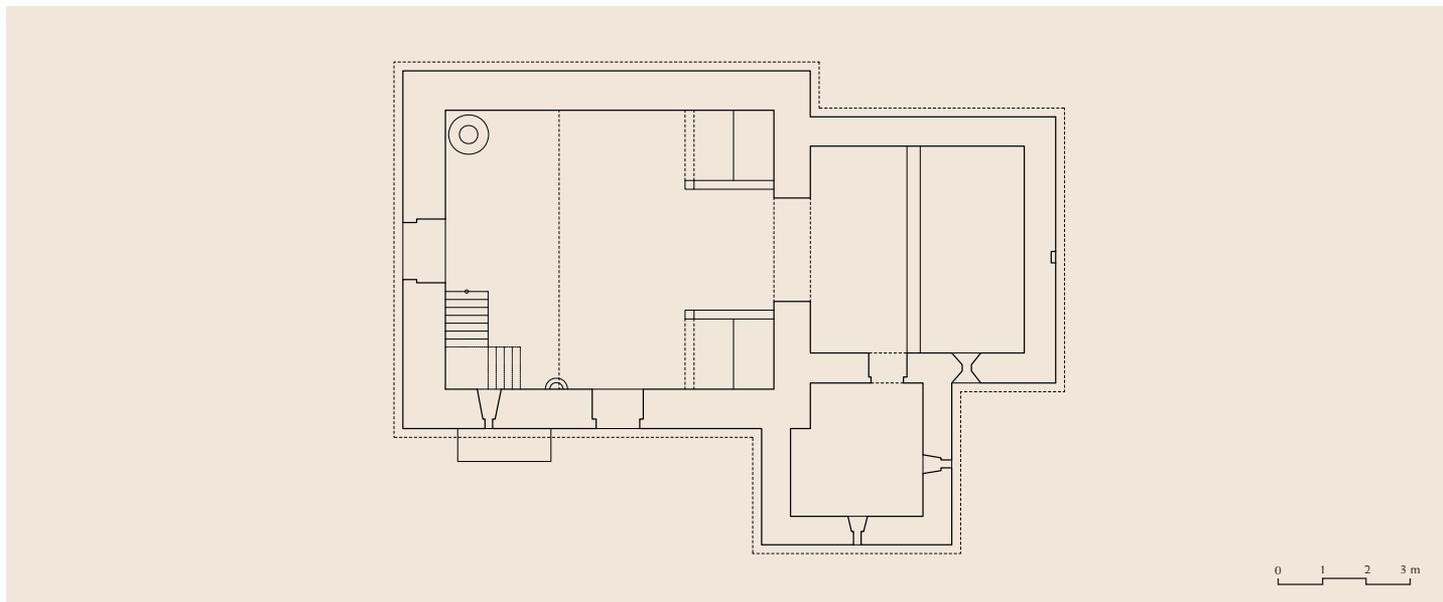
El templo parroquial consta de los dos habituales volúmenes arquitectónicos correspondientes a una nave rectangular, con una pequeña capilla moderna adosada a su lado meridional que sirve de sacristía, y el correspondiente ábside en su cabecera. La planta de ambos espacios es rectangular y cuadrangular respectivamente y, a su interior, puede accederse por dos vanos de acceso abiertos en los muros occidental y meridional.

Al contemplar el edificio desde el exterior, vemos que su estructura destaca por su sencillez constructiva, una ausencia casi total de elementos decorativos que la realcen y una gran irregularidad en la elaboración de los diferentes paramentos de la iglesia, siendo lo más sobresaliente las diferentes alturas de los dos cuerpos arquitectónicos.

En el hastial occidental se encuentra la portada principal enrasada en el muro con las jambas en arista viva. La puerta presenta un arco de descarga con directriz apuntada compuesto por seis dovelas que rodea a un tímpano monolítico en el cual figura el relieve de una cruz con sus extremos flordelisados. Dicho tímpano dispone de unos resaltes en sus extremos, a modo de aletas, que coinciden con los salmeres

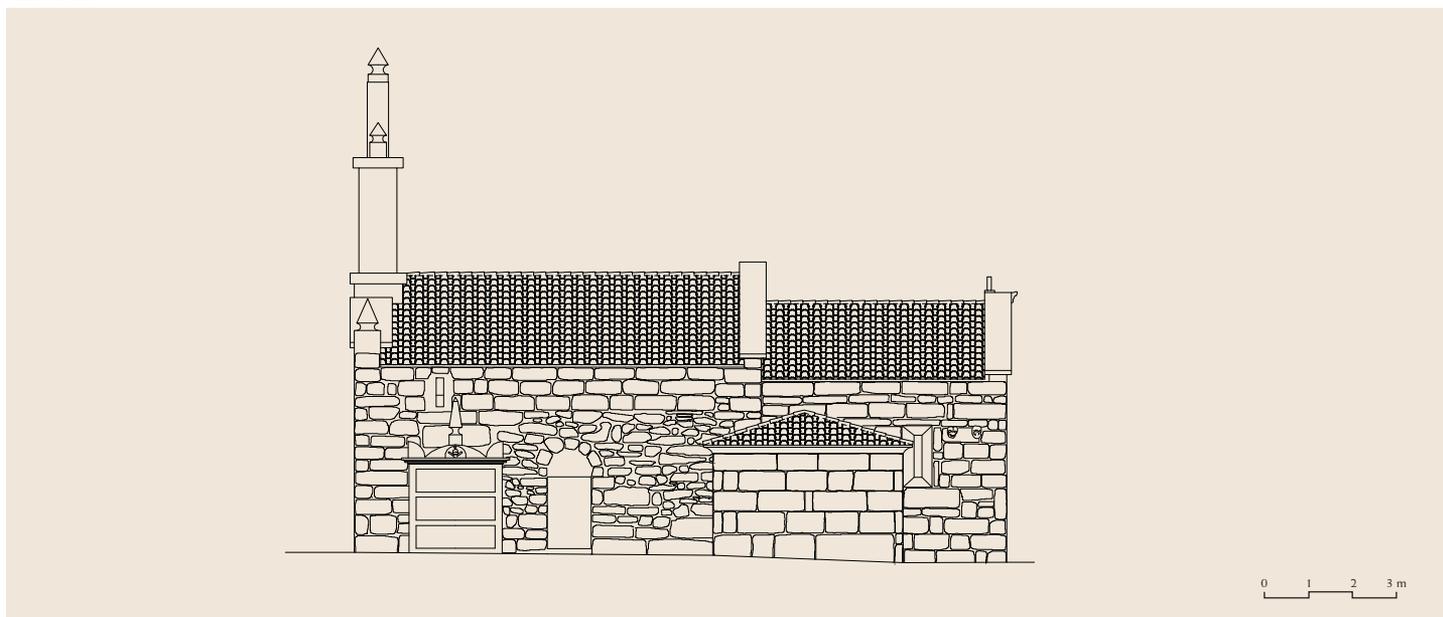


Vista general



Planta

Alzado sur



del arco de descarga. Esta solución, frecuente en la comarca de O Carballiño, es deudora del esquema utilizado en la portada norte del crucero de la abacial de Santa María de Oseira (Cea), no muy alejada del lugar que nos ocupa. En la prolongación del eje de la puerta se amplió la primitiva ventana, tipo saetera coronada por un arco de medio punto, y la actual tiene forma rectangular. La fachada occidental remata en una espadaña barroca con dos cuerpos, disponiendo el inferior de dos vanos para albergar las campanas.

En la fachada sur, una nueva entrada permite el acceso al interior del edificio religioso. Sus características se asemejan a la de su homóloga occidental, diferenciándose solo en el

número de dovelas que conforman el arco de descarga, cinco en este caso. Su tímpano, también con aletas, está retocado en su zona inferior, al igual que las jambas. Muestra de nuevo, como el de poniente, una cruz en relieve con sus extremos flordelisados.

El muro septentrional se muestra completamente liso y remata en una cornisa lisa con perfil en caveto.

Cuando se colocó en el interior de la iglesia el retablo del presbiterio, el ábside románico sufrió una ligera modificación al levantarse sus muros a la altura de los de la nave, convirtiéndose, por lo tanto, su cubrición en una prolongación de esta última.



Alzado este



Alzado oeste

Tímpano de la portada oeste



Tímpano de la portada sur



En la zona central del testero oriental se abre una ventana sencilla, tipo saetera, con arco semicircular doblado y aristado tallado en el bloque pétreo, destinada a favorecer la iluminación de esta zona del edificio sacro. Hoy en día se encuentra tapiada como consecuencia de la colocación en su interior del retablo mencionado con anterioridad. Por su parte, en la capilla, situada en la zona sur y rematada en un alero perfilado en nacela lisa, se abre una ventana rectangular que ya pertenece a una época moderna; sin embargo, en el paramento se conservan dos canecillos representando a sendos personajes, uno de los cuales sostiene con sus manos un libro.

El testero del ábside se cierra con un piñón en el cual se encuentra un canecillo reutilizado en sustitución de la habitual representación del cordero místico o *Agnus Dei*. Dicho modillón representa a un personaje sentado con un libro abierto sobre las piernas y, por encima de él, se colocó una cruz patada cuyos brazos se unen en un círculo calado, a su vez la cruz aparece contorneada por otro círculo.

En el interior la nave se cubre con un armazón fabricado en madera y dispuesto a doble vertiente. Una cubrición similar se utilizaría en la construcción medieval original. En el muro occidental la puerta de acceso muestra un arco apuntado que se apea directamente sobre las jambas y sobre ella se ubica una ventana con acusado derrame interno. El paramento norte que cierra la nave se presenta desnudo y, en cambio, en su homólogo meridional se ven los vanos correspondientes a la puerta, con un arco apuntado que se perfila en arista viva y se apea en las jambas sin moldurar, y a una ventana rectangular con profundo derrame interno.

Por su parte, el ábside también se cubre con un sencillo armazón de madera. El acceso a la capilla desde la nave se efectúa a través de un arco triunfal apuntado de sección prismática y con perfil en arista viva. Dicho arco se apea sobre pilastras a través de una imposta en caveto que se prolonga por los muros de cierre hasta alcanzar los paramentos correspondientes a los flancos norte y sur. Sobre el citado arco y en

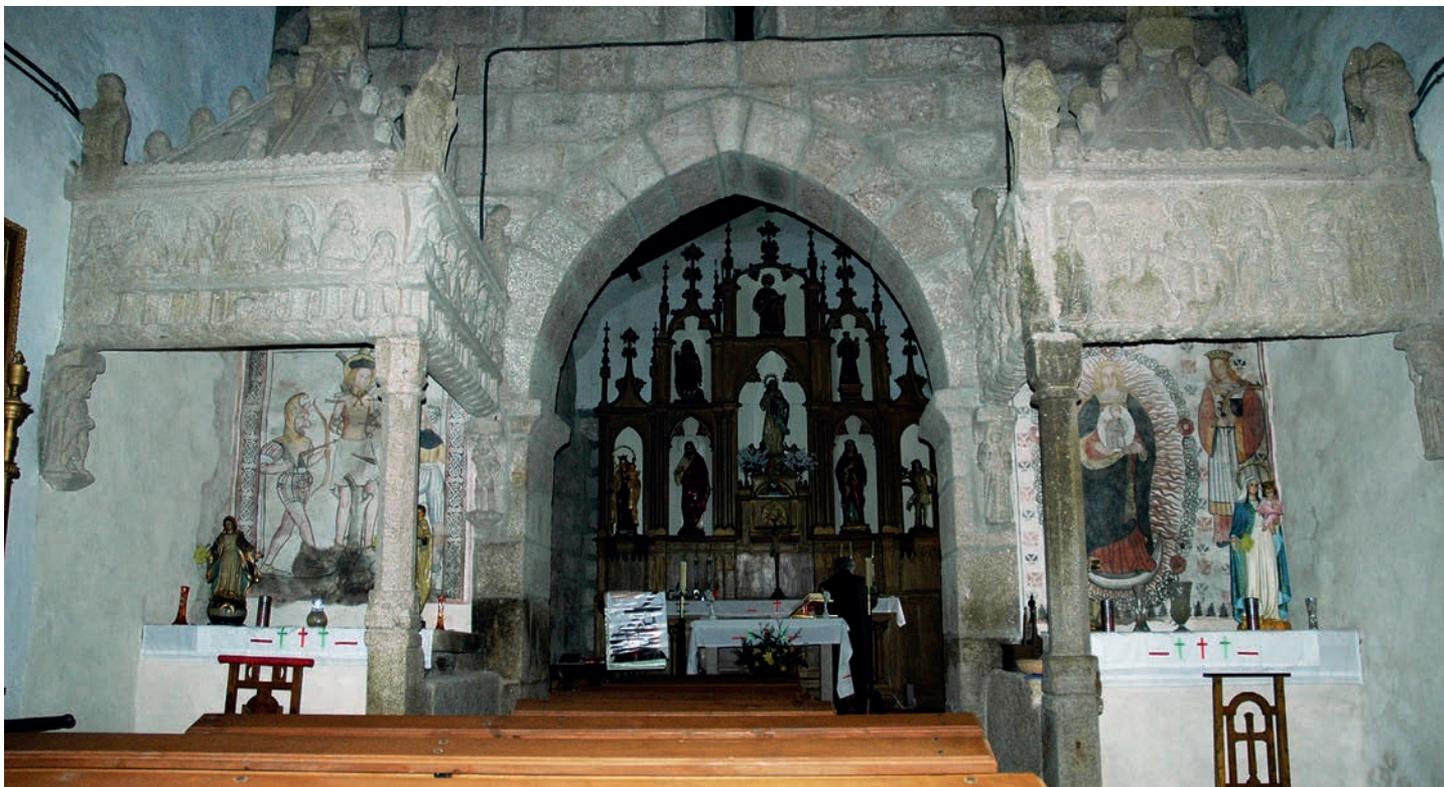


Canecillos del muro sur de la cabecera



Canecillo del muro este

Interior



el muro diafragma, se abrió en su momento una ventana con arco semicircular y derrame interno que, con posterioridad, perdió su función de facilitar la iluminación del interior como consecuencia de la reforma del ábside con la elevación de sus muros hasta situarlos al mismo nivel que los de la nave.

Como ya se indicó previamente, el testero oriental no se puede ver al estar colocado delante de él un retablo de factura barroca.

En el interior de la nave, se conserva la habitual pila bautismal labrada en granito y elemento indispensable dentro del mobiliario litúrgico. Se trata de un ejemplar de un volumen considerable, con un diámetro externo de 1,03 m y una altura total de 0,84 m, correspondiendo 0,65 m a la taza y 0,19 m al pie. Su decoración consta de una serie de gallones dispuestos en vertical y rematados en una esfera que rodean toda la copa, así como de una moldura en bocel bordeando su boca.

La cavidad de la taza resulta apropiada para la práctica del bautismo por inmersión y, por ello, consideramos factible su origen románico.

El modelo de tímpano, tosco y con aletas en ambos casos, empleado en las portadas sur y oeste del templo tiene su origen en el que se abre en el costado septentrional de la iglesia abacial de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense). La adopción de este tipo de soluciones, en particular, lleva a datar este edificio hacia la tercera década del siglo XIII.

Dejando a un lado ya el análisis de la fábrica medieval de la iglesia de San Pedro, no puede dejar de hacerse una breve alusión a la presencia de otros estilos artísticos en su interior, en especial en el tramo correspondiente a la nave. En ella, a ambos lados del arco triunfal, se encuentran sendos baldaquinos góticos, fechables a principios del siglo XVI y pertenecientes al grupo minoritario de los que carecen de arcos. Su estilo se ha relacionado con el área de influencia del llamado "Maestro de Ventosa". En la comarca de Terras do Carballiño la presencia de baldaquinos se constata con cierta frecuencia, como ocurre en las iglesias de Santa Baia de Banga (O Carballiño), San Mamede de Moldes y San Mamede de Xendive (Boborás) o en Santa Mariña de Loureiro (O Irixo). Los paneles de los que nos ocupan tienen su apoyo en los muros

de la iglesia. En ambos casos deben destacarse las escenas en relieve que los adornan. En el ubicado en el lado de la epístola, en el dintel frontal, se representan los episodios bíblicos referentes a la matanza de los inocentes y la huida a Egipto y, en el lateral, una escena de la Anunciación. En su homólogo del lado del evangelio, en los dos dinteles el programa iconográfico muestra la cena de Jesús con los Apóstoles.

Además, se conservan una serie de pinturas murales, fechadas a principios del siglo XVI, que aparecieron ocultas detrás de dos retablos de pequeñas dimensiones cubiertos por los baldaquinos citados.

Texto y fotos: TVA - Planos: JLDM

Bibliografía

- CAETANO, J. I., 2006-2007; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1930, pp. 137-138 y nº 37; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1987, pp. 146-147; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989; LIMIA DE GARDÓN, F. J., 1993, p. 140; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 31; TOBÍO CENDÓN, R., 2007; VALLE PÉREZ, J. C., 1982; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, pp. 423-425.

